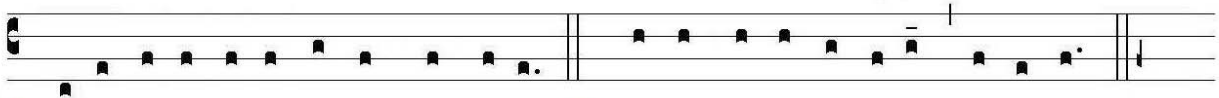




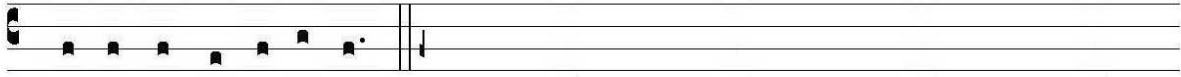
PREGÓN PASCUAL

A - lé-gre-se en el Cielo el Coro de los ángeles exulten los ministros de Dios,
y por la victoria de un Rey tan grande, resuene la trompeta de la salvación. A- lé-gre-se
también la tie-rra i-nun-da-da de tanta luz, y bri-llando con el resplandor del Rey e-
terno, se ve-a libre de las ti-nieblas que cubrían al mundo entero. A-légrese también
nuestra madre la Iglesia, adornada con fulgores de luz tan brillante; y resuenen en es-te
templo las aclamaciones del pueblo [Por es-o, queridos hermanos, al contem-
plar la ad-mi-ra-ble cla-ri-dad de es-ta luz santa, in-voquemos juntos
la mi-se-ri-cor-dia de Dios om-ni-po-ten-te, y ya que sin mé-ri-to mí-o
se dignó a-gregarme al nú-me-ro de sus ser-vi-do-res, me in-fun-da
la cla-ri-dad de su luz, para que se-a plena y perfecta la a-labanza a es-te ci-rio.]

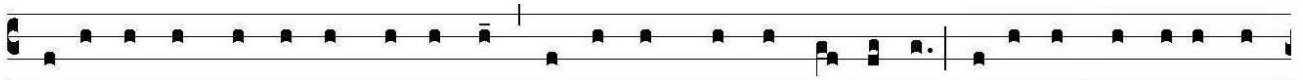
[V. El Señor es-té con us-tedes. R. Y con tu es-pí-ri-tu.] V. Levantemos el co-ra-zón.



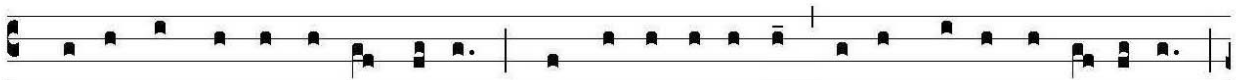
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor. V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.



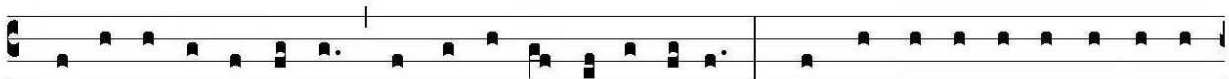
R. Es justo y ne-ce-sa-rio.



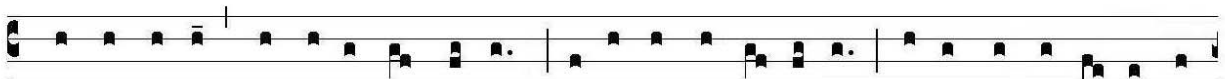
Re-almente es jus-to y necesario a-cla-mar con nuestras voces y con to-do el a-fec-to



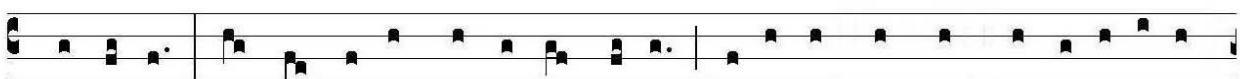
de la men-te y del co-ra-zón al Dios in-vi-si-ble, Pa-dre to-do-po-de-ro-so,



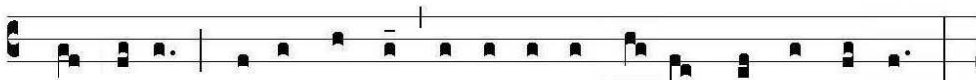
y a su ú-ni-co Hi-jo, nuestro Se-ñor Je-su-cristo. Él pa-gó por nosotros al e-



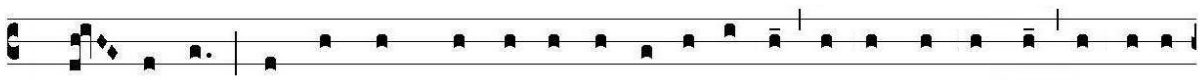
terno Pa-dre la deuda de A-dán, y borró con su Sangre la sentencia del primer



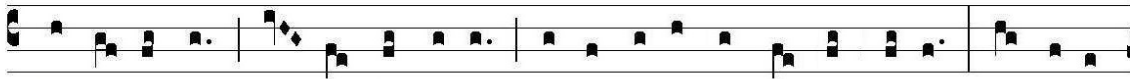
pe-ca-do. Es - tas son las fies-tas pas-cua-les, en las que se in-mo-la el verdadero



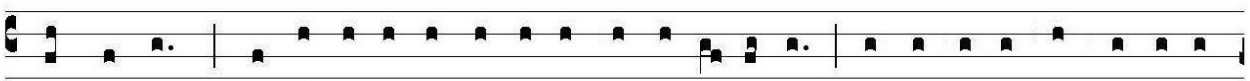
Cor-de-ro, cu-ya Sangre consagra las puertas de los fie-les.



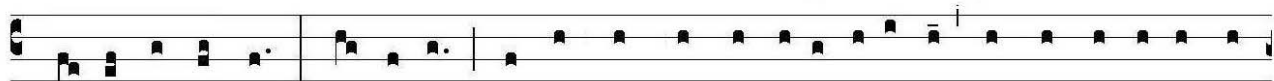
Es - ta es la noche en que sa-cas-te de E-gip-to a nuestros padres, los hijos



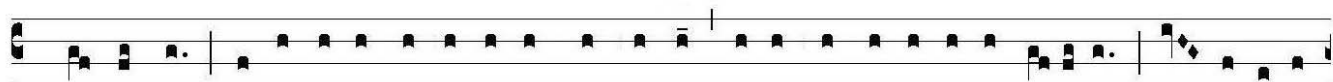
de Is-ra-el, y los hi-cis-te pasar a pie por el mar Rojo. Es-ta es



la noche que di-si-pó las ti-nieblas de los pe-ca-dos con el resplandor de una co-



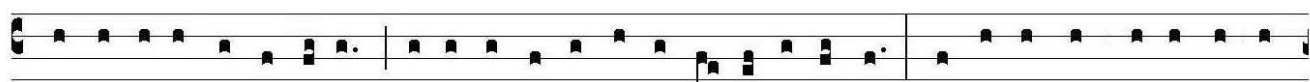
lum-na de fue-go. Es-ta es la noche en que por toda la tierra, los que confiesan su



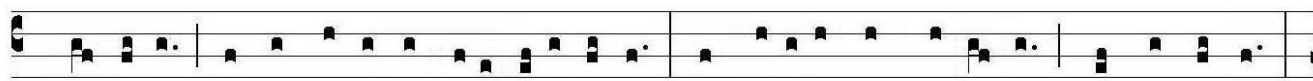
fe en Cris-to, a-rrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, son res-ti-tu-



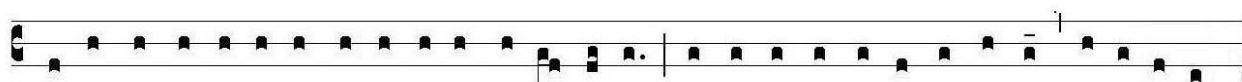
i-dos a la gracia y a-gregados a los santos. Es-ta es la noche en la que Cristo rompió las



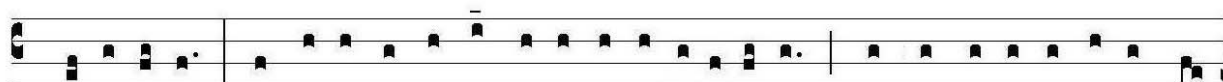
a-ta-du-ras de la muerte y surgió victo-rio-so de los a-bismos. ¡De nada nos valdrí-a haber



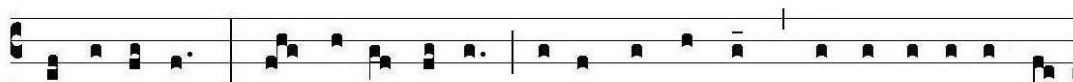
na-ci-do, si no hubiésemos sido redimidos! ¡Qué admirable es tu bondad con no-so-tros!



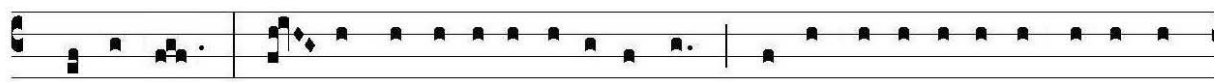
¡Qué i-nes-ti-mable la predilección de tu amor: para rescatar al esclavo, entregaste



a tu Hijo! ¡Pe-cado de Adán ciertamente necesario, que fue borrado con la San-



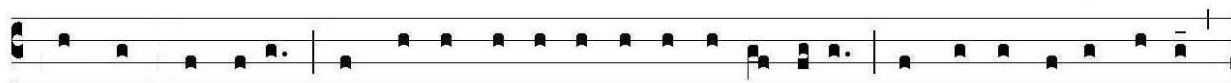
gre de Cristo ¡Oh fe-liz cul-pa, que nos me-re-ció tan noble y tan gran



Re-den-tor! ¡No-che verdaderamen-te fe-liz! Só-lo e-lla mereció saber el

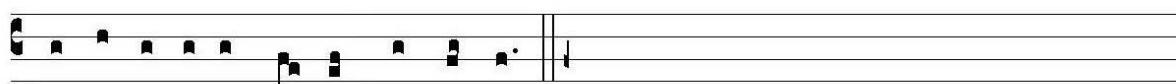


tiempo y la hora en que Cristo re-su-ci-tó de la muer-te. Es-ta es la noche de la

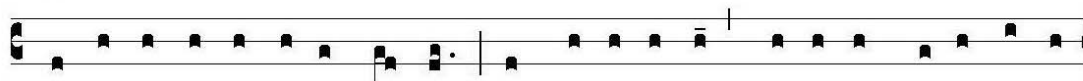


que es-ta-ba es-crito: "La noche se-rá clara como el dí-a, la noche i-lu-mi-na

mi a-le-grí-a". Por eso, la santidad de es-ta no-che a - le - ja toda maldad,
 la-va las culpas, devuelve la i-nocencia a los pe-ca-dores y la a-le-grí-a a los a-fli-gi-
 dos; ex-pul-sa el odio, tra-e la con-cor-dia y doblega a los po-de-ro-sos.
 En es-ta noche de gracia, re-ci-be, Padre santo, el sa-cri-fi-cio
 vespertino de a-la-banza que la santa I-glesia te presenta por medio de sus ministros
 en la so-lemne o-frenda de este ci-rio, he-cho con ce-ra de las a-be-jas.
 Ya sabemos lo que anuncia esta columna de fue-go que en-cendió la llama vi-
 va para glo-ria de Dios. Y aunque distri-bu-ye su luz no disminuye
 su claridad al re-par-tir-la, porque se ali-menta de la ce-ra que e-la-bo-
 ra-ron las a - be - jas, pa-ra hacer es-ta lám-pa-ra pre-cio-sa.
 ¡Noche verdaderamente di-cho-sa, en la que el cielo se une con la tierra



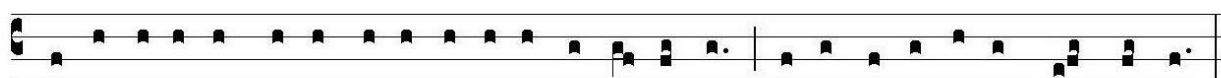
y lo di-vi-no con lo hu-ma-no!



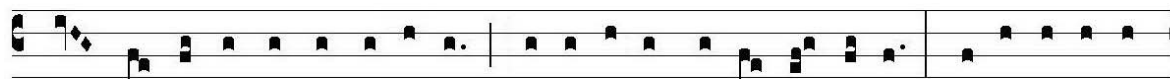
Por e-so, te ro-ga-mos, Se-ñor, que es-te ci-rio, en honor de tu Nombre



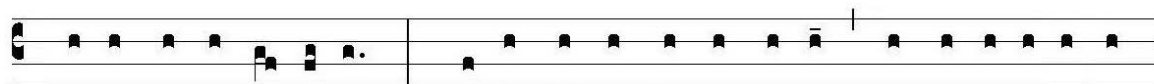
con-sa-gra-do, con-ti-nú-e ar-dien-do para di-si-par la oscuri-dad de esta noche.



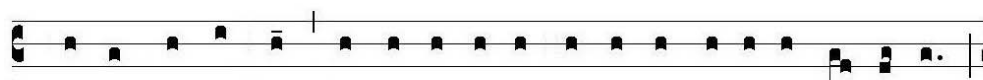
y, a-cep-ta-do por ti como perfume a-gra-da-ble, se aso-cie a los astros del cie-lo.



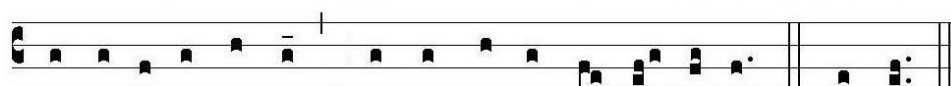
Que lo encuentre encendido el lu-ce-ro de la ma-ña-na, aquel lu-ce-ro



que no tie-ne o-ca-so: Je-su-cris-to, Hi-jo tuyo, que re-su-ci-ta-do



de entre los muertos, brilla sereno para el género humano



y vi-ve y rei-na por los siglos de los si-glos. **R.** Amén.

